RESUMEN GENERAL DE LA ASAMBLEA DE FILOLOGIA (PRESENTE Y FUTURO DEL IDIOMA ESPAÑOL)

La preparación de este I Congreso de Filología, convocado por el Instituto de Cultura Hispánica, ha tenido dos características primordiales. Por una parte, la convocatoria iba dirigida, sin discriminaciones, a todo el amplio mundo de la investigación y de la enseñanza del español. Ningún escalafón, ningún especial título que no fuera el de la especialización técnica prevaleció en el momento de congregar a quienes representan el actual pensamiento en torno a los problemas de nuestra lengua. Tampoco hubo temor a los temas, vivos y llenos de posibilidades polémicas, que se planteaban. Se pensó en que nada puede ser más negativo que la reticencia a la hora de enjuiciar una cuestión tan decisiva para los países de habla española como es el estado actual y el futuro desarrollo del idioma común.

El Instituto de Cultura Hispánica reunía las condiciones ideales para esta empresa. Con una ya larga tradición en las relaciones hispanoamericanas, joven, sin embargo, en su historia y, sobre todo, en el pensamiento de sus directivos, quizá ningún otro organismo tenía mejor posición ni estaba más libre de compromisos para lograr lo que ha sido virtud principal de este Congreso: la espontánea y despreocupada exposición técnica.

Fué muy fácil, y es justo reconocerlo así, unir para este propósito a otras entidades de muy distinto significado cultural. El Consejo Superior de Investigaciones, a través de su Instituto de Filología Miguel de Cervantes, ofreció desde el primer momento su apoyo incondicional. La Real Academia Española no esquivó el riesgo ni la oportunidad de este encuentro con las nuevas generaciones de universitarios e investigadores. Los Institutos de Investigación americana como el Caro y Cuervo o el Andrés Bello; los Departamentos universitarios tanto del sur como del norte de América, de Filipinas, de Israel o de los países europeos, acogieron el proyecto sin reservas, con una amplia y generosa confianza. Estaba abierta la discusión en torno a una amenazadora incógnita: la unidad futura del castellano, pero ya desde el principio era manifiesta la dirección de casi todos a un mismo fin.

El siguiente resumen representa una pequeña parte de los resultados obtenidos y está escrito todavía sin la perspectiva necesaria para su valoración.

La situación actual

Antes de llegar a los problemas que el futuro del idioma forzosamente nos plantea es preciso conocer la perspectiva actual, el balance objetivo que nos proporcionan los estudios contemporáneos. Un numeroso grupo de comunicaciones presentadas en el Congreso tienen esta finalidad: situarnos ante el castellano de hoy. El profesor Luis Flórez, representando al Instituto Caro y Cuervo, estudió extensamente el español hablado en Colombia y su atlas lingüístico, destacando la gran difusión y unificación de usos que en él se observan. Hechos que atribuye especialmente a la radio, prensa, el cine, la televisión y a la influencia creciente de las grandes ciudades. «Hay en Colombia una intensa preocupación por alcanzar una expresión correcta y castiza no sólo en las autoridades educativas, sino también entre el pueblo.» En el español actual de Colombia, dice el profesor Flórez, se encuentra variedad y unidad, fuertes contrastes influídos, de una parte, por la tradición hispánica, y por otra, por la creciente influencia de los Estados Unidos.

También es clara, según concluye en su comunicación sobre *El español en Méjico,* el profesor Juan Manuel Lope Blanch, esa influencia inglesa, que ha venido a sustituir al anterior influjo francés. Sin embargo, la situación actual del español hablado en Méjico, nos dice, «no presenta rasgos diferenciadores que nos hagan temer por el porvenir inmediato de la lengua. Más aún: gran número de peculiaridades mejicanas no son sino el resultado de haber llevado a una etapa avanzada tendencias íntimamente españolas; son modificaciones que sólo afectan a la parte externa del idioma, sin alterar su estructura. El afán de propiedad expresiva, el sentido de una comunidad lingüística supranacional, son fuerzas conservadoras de la unidad que se dejan sentir con notable vigor en Méjico».

Sigue la perspectiva optimista si tendemos la vista hacia el español en Chile, presentado por el profesor Rodolfo Oroz en su comunicación enviada al Congreso y titulada *El español en Chile.* Puede afirmarse, dice, que nada autoriza para mirar con desconfianza el futuro de nuestra lengua en Chile, cerrado el paso a la peligrosa dialectalización.

Humberto Toscano ha presentado amplia y profundamente la situación del español en el Ecuador, donde el proceso de castellaniza-

ción ha sido tan largo, que todavía continúa en parte su vigencia. Felizmente, afirma, «nunca se ha cortado la comunicación con España ni con los demás países del idioma común, y esa comunicación, cada día más rápida y frecuente, contrapesa toda tendencia al particularismo». Observa el profesor Humberto Toscano, al igual de lo que respecto a Colombia notaba el profesor Flórez, un creciente influjo del inglés, que ha desplazado la antigua influencia francesa.

El profesor Luis de Gásperi, en el informe enviado sobre *El español en el Paraguay,* afirma no conocer fenómenos de disgregación del idioma español hablado en su país, si bien «faltan cursos y libros españoles y sobran, en cambio, las malas traducciones, que tanto perjuicio causan a la pureza lingüística».

Sobre *El español en Costa Rica y su Atlas lingüístico,* expuso un amplio esquema de situación el profesor Arturo Agüero, concluyendo que los cambios idiomáticos se acomodaron allí al sistema de lengua heredado y siguen acomodándose a él. «Ni la influencia francesa en generaciones anteriores ni la de los Estados Unidos en las posteriores han logrado avasallar tanto a nuestra lengua como en España la francesa en el siglo XVIII.»

El español en la Argentina

Sobre la lengua española en la Argentina, que tantos decisivos problemas ha planteado a nuestros estudios modernos, son varias las comunicaciones presentadas. El doctor Luis Alfonso, en *Tendencias actuales del español en Argentina,* estima que el porvenir del español en su país depende de la presión que el habla culta ejerza sobre el habla común: «El momento —dice— es propicio, pues en la República Argentina el hispanismo se está convirtiendo en una especie de mística profana.» Sólo así se cree que podrá vencerse la tendencia diversificadora, apoyada y difundida en el periódico, la radio, la televisión y la propaganda comercial.

Mayor optimismo se trasluce en la comunicación que sobre *El léxico español de la Argentina* presenta la doctora Berta Elena Vidal de Battini. Destaca el problema particular de la lengua de Buenos Aires, en cuyo bajo fondo social apareció el lunfardo, jerga de delincuentes. Esta acción lingüística de Buenos Aires trasciende las fronteras y alcanza con sus modos de hablar a Montevideo y La Asunción. Junto, o frente a ella, el habla regional en la Argentina, cuya semejanza con el español peninsular es mucho más notoria, actúa de contrapeso.

¿A qué puede achacarse la actitud del argentino medio frente a la lengua? Este es el tema de la comunicación del doctor Rodolfo A. Borello, *Actitud del argentino medio frente a la lengua:* «Todavía —nos dice— falta saber qué grupos sociales de la Argentina señalarán en los próximos años los rumbos de nuestra lengua. Los hablantes de las grandes ciudades argentinas podrían ser divididos en tres grandes grupos de acuerdo con los niveles culturales de cada uno; los que la manejan sin embarazo alguno y se expresan con precisión y propiedad forman el grupo menos numeroso... Todos, sin embargo, poseen un común denominador: la consciente intención de usar los modismos rioplatenses.

Muy similar es el problema que se plantea el profesor Angel J. Battistessa, aunque quizá su optimismo sea mayor respecto al mantenimiento de la futura unidad lingüística: «La creciente celeridad de las comunicaciones, el más alto nivel educativo y el auge de la industria editorial y del intercambio bibliográfico apartan y aun invalidan el lamentable conato que en su hora creyó entrever Rufino José Cuervo.»

El español en Puerto Rico

No han faltado perspectivas sobre las que bien podemos considerar más peligrosas zonas geográficas, es decir, aquellas que por su condición fronteriza con el inglés representan la avanzada del castellano. En su comunicación sobre el *Estado actual del español en Puerto Rico,* el profesor Rubén del Rosario señala que el contacto político entre Puerto Rico y Estados Unidos ha conducido a lo que corrientemente llamamos americanización del país. Sin embargo, sus conclusiones son precisas y nada pesimistas. Con plena vitalidad, dice, «se extiende la literatura puertorriqueña en castellano, atenta siempre a la corrección universalista».

La división dialectal

Podemos resumir este conjunto de comunicaciones sobre el español en Hispanoamérica, considerando existentes en la actualidad unas zonas de amplia garantía purista como Colombia; otras, en que los substratos indígenas conservan cierta intensidad, y aquellas en que el inglés constituye el principal e inminente peligro.

División esquemática que no contradice la exacta y detallada comunicación del profesor José Pedro Rona, que en sus conclusiones subdi-

vide el dialectalismo americano en 23 zonas, según sea su caracterización por el yeísmo, zeísmo, voseo y forma verbal que acompaña al pronombre *vos*.

El dialectalismo en España

No podía faltar en relación con el decisivo aspecto del dialectalismo hispánico el estudio de las actuales variantes en la península y en el archipiélago canario. Fernando González Olle, en su comunicación sobre el castellano de Burgos en la actualidad, hace notar hasta qué punto el habla de Burgos como modelo idiomático ha ascendido modernamente a una condición de gran prestigio purista frente al carácter rústico y anticuado que parecía ser característica suya en el siglo XVI. No obstante, señala González Olle la gran variedad dialectal de determinadas zonas burgalesas, si bien la transformación social y económica va unificando en torno a la lengua oficial las variantes regionales.

Diego Catalán estudia *El español en Canarias*. El testimonio de esta región, dice, «no puede olvidarse al examinar los problemas del español de América, toda vez que las condiciones lingüísticas isleñas son, hasta cierto punto, muy semejantes a las que, en escala continental, gobiernan el desarrollo y cultivo del español de América. Hay entre las islas y el continente una notabilísima continuidad en su fonética, su morfología, su sintaxis y su léxico; hay, además, un estrecho paralelismo en las peculiares condiciones de desarrollo de la lengua que se dan en estos dos fragmentos desiguales de la neo-romania».

El español en Filipinas

Y llegamos a los puntos más fronterizos, a las zonas más difíciles para el mantenimiento y difusión del castellano: aquellas, como las Islas Filipinas, que están rodeadas de hablas o intereses no hispánicos. La doctora Belén S. de Argüelles, en nombre del Ministerio de su país, presentó una detallada comunicación sobre *El estado presente del español en Filipinas*. Su informe, objetivo y concreto, destaca junto al hecho de ser Filipinas una parte real de la comunidad lingüística hispánica, la de luchar con dificultades crecientes para mantener la presencia viva del español en las islas. Especialmente destacó la falta de un profesorado adecuado como la más peligrosa dificultad.

Complemento de la exposición anterior, la comunicación del doctor Guillermo Berdín, titulada *El español en Filipinas;* luego de pasar

revista a las múltiples vicisitudes por las que modernamente ha pasado la protección oficial del español en Filipinas, resume el estado actual de su enseñanza en los distintos niveles; de sus dificultades y de la posibilidad de mantener el substrato español en las islas: «Evidentemente —dice—, el español mantiene sus raíces en Filipinas. Hay muchas regiones donde el ambiente se conserva impregnado de hispanidad. No hace falta mencionar a Manila como la región que disfruta de esta cualidad en grado máximo.» En la isla de Luzón, además de Manila, se encuentran las regiones de Isabela, la Unión, Abra, Cavite y Bicolandia. En las islas Visayas: Negros, Panay, Samar y Leyte. En Mindanao, Zamboanga.

El judeo-español

La situación del judeo-español ha sido atentamente observada por el Congreso. Aparte de las comunicaciones presentadas, ha trabajado una comisión especialmente sobre este tema, sin duda el de más difícil, quizá irremediable, solución de todos los tratados.

El doctor Isaac R. Molho destaca el gran caudal que para el mundo hispánico supone la existencia en el estado de Israel de una extensa población sefardí y askenazi de habla española, que va rápidamente hacia el medio millón de hablantes. No obstante la presión de la lengua oficial, el hebreo moderno es un poderosísimo rival para el habla y la cultura española.

En su comunicación titulada *Penetración de extranjeros en el español de Oriente,* el doctor Michael Molho hace una completa historia de la evolución sufrida por las comunidades sefardíes en torno al gran foco de Salónica. El lenguaje judeo-español, dice, que alcanzó su última etapa de evolución al comienzo de nuestro siglo, «es el castellano de la época de la expulsión, vale decir del siglo xv y de la primera mitad del siglo xvi, matizado desde su origen por giros y vocablos hebraicos, fuertemente influídos por voces tomadas de otros idiomas ibéricos, particularmente el gallego portugués. Pero hacia fines del siglo xix recibió muchos préstamos del vocabulario turco por motivos de la vida práctica, y de otros idiomas latinos, italiano y francés, por vía de la enseñanza y la literatura». «Ante el proceso de la rápida desaparición del español en Oriente —concluye el doctor Molho—, es urgente la publicación de un diccionario latino que recoja el vocabulario en vías de extensión.»

El doctor Henry V. Besso expuso en su comunicación sobre *La situación actual del judeo-español* unas conclusiones igualmente pesi-

mistas sobre las posibilidades de mantener el antiguo idioma ya moribundo, que tanta evocación histórica lleva aparejada. Sin embargo, estima la gran posibilidad de transformar en hablantes de un castellano actual a la numerosa población de origen sefardí y askenazi: «Creo —afirma— que el judeo-español, especialmente en Israel y en los Estados Unidos, donde hay todavía un gran número de sefardíes, quizá pueda perdurar unas generaciones más, si es que el mundo atómico sigue existiendo todo ese tiempo. Creo —añade— que los sefardíes se pondrían con entusiasmo a aprender y practicar el español moderno y que de un salto casi inconcebible y gigantesco lograrían salvar la distancia de estos pasados cinco siglos.»

Muy semejantes han sido las conclusiones de la Comisión encargada de estudiar el judeo-español. Reconocimiento de una extrema decadencia a consecuencia principalmente de la desaparición de grandes núcleos de población; del nacionalismo lingüístico de los países en que se establece la población sefardí; del descuido en la enseñanza; del adulteramiento producido por influjo de otras lenguas, especialmente del francés, y por el reducido ámbito familiar en que está inscrito. En conclusión, consideró como labor más eficaz la de recoger el mayor número de datos sobre el antiguo judeo-español e impulsar su sustitución por el español actual en la población sefardí.

Expansión del español

Estrechamente relacionado con la situación del español en los países de habla hispánica, está el de su expansión por amplias zonas de muy distinta significación y latitud. También sobre este tema el Congreso dedicó la atención y el trabajo de una Comisión especial, orientada concretamente a estudiar el funcionamiento y actividad de los departamentos de español.

Sobre *El español en el Brasil y la relación entre el portugués y español en América del Norte,* trata la comunicación presentada por el profesor J. Mattoso Cámara, Jr.: «Es preciso —dice— lograr una estructuración general en la enseñanza de las dos lenguas, de modo que sea posible el estudio superior comparativo que esclarece la evolución de las dos. Las dos grandes lenguas ibéricas, aliadas en vez de rivales, podrán desempeñar un papel de latinización de la cultura norteamericana.»

La relación entre lengua y cultura, y concretamente la *Creación y el desarrollo del hispanismo en el Brasil,* es el tema de la comunicación presentada por el profesor Julio García Morejón: «Sólo a espa-

ñoles, portugueses, brasileños e hispanoamericanos, y tendremos que incluir a Filipinas dice, les es dado, en la hora que vivimos, en que se plantean los más angustiantes dilemas sobre el porvenir de la Humanidad, la conquista rápida de esta unidad, que forjará el grandioso imperio espiritual del mañana. Brasil —concluye— ha llegado a un hispanismo volitivo que se relaciona con aspectos de la formación de la nacionalidad y del desarrollo de su cultura.»

Todavía una tercera comunicación ha traído la representación brasileña al Congreso: la presentada por Dionisio Fuerte Alvarez sobre *La lengua española en el Río Grande del Sur:* «Aunque se hable en el Río Grande del Sur un portugués que algunos reputan como el mejor del mundo lusitano, es cierto que este estado meridional del Brasil se halla, con respecto al castellano, en una situación muy particular si se le compara con los demás estados de la Federación Brasileña. Y esto por dos razones: una, histórica, debida a la penetración inicial de pobladores españoles, entre los que figuraban numerosos jesuítas españoles, y otra, geográfica, dado que dos lados del rectángulo riograndense son limítrofes con pueblos de habla castellana.» Hay por todo una influencia mutua entre el portugués y el español en esta zona del Brasil que se refleja en la existencia de buen número de castellanismos de apellidos españoles y de un gran interés por el estudio del español.

La expansión europea

El profesor Daniel Poyan se refirió, en su comunicación sobre *La lengua española en Suiza. Consideraciones sobre su futuro,* al avance de la enseñanza de nuestra lengua, que tiende a mejorar día a día debido, por un lado, al incremento de la colonia española, que en los tres últimos años ha pasado de 1.500 a 50.000 hispanohablantes. Denuncia, sin embargo, la inexistencia de estudios de lengua española en los colegios de enseñanza media, si bien las Universidades tienden a mejorarlos.

Sobre «La lengua española en Italia, ayer, hoy y mañana», trata la comunicación del profesor Giuseppe Carlo Rossi, en la que, aparte de destacarse la tradicional familiaridad de los italianos, a través de muchos siglos, con la literatura y la lengua española, continuada modernamente por gran cantidad de especialistas, señala con alarma la situación no enteramente favorable del estudio de la lengua española en las escuelas y Universidades italianas: «El hecho grave es que en la actual escuela media italiana la enseñanza del español se ha ido reduciendo

cada vez más en estos últimos años, sin que sea paliativo suficiente el haberse ampliado la enseñanza universitaria.»

Otras zonas de expansión

El profesor Harry Bernstein expuso su desarrollo del hispanismo yanqui. En su comunicación se pudo apreciar el avance extraordinario de tales estudios en los Estados Unidos desde 1700, fecha en que la curiosidad por el español en este país, combinada con el deseo de introducir ideas hispanoamericanas, provoca un pensamiento primario de Panamericanismo y de Panhispanismo. En resumen, explica lo que en el desarrollo de tales estudios significaron los nombres de Prescott, Ticknor, Lonfellow, Dean Howells, los editores del «North-American Review» y los profesores de español de Harvard College.

Respecto a la expansión del español en Las Antillas Neerlandesas, expuso su comunicación el profesor J. H. Terlingen: «Rodeadas de países hispanohablantes, dominadas por España durante más de un siglo, no llegaron a ser estas islas—como otras islas antillanas—un foco de cultura española. Se las consideraba—dice—las islas inútiles. No obstante, hay un proceso de reintroducción del español ya en plena dominación holandesa, que obedece a las actividades misioneras a fines del siglo XVII y principios del XVIII y a la inmigración de judíos españoles expulsados.» Sigue luego un período pasivo entre 1915 y 1940 y, por último, una reactivación actual. «A pesar de que el papiamiento se hable en todas las clases de la sociedad antillana, los intelectuales se han dado cuenta de que no hace posible el contacto con el mundo. No extraña, pues, que al lado del papiamiento surjan corrientes que favorecen el empleo del holandés, y como medio de comunicación internacional, el español y el inglés.»

No faltan datos, por último, que reflejen la presencia del español en áreas tan alejadas como Hong-Kong. Según los datos presentados por el profesor Robert W. Thomson, son varias las organizaciones culturales y universitarias que difunden nuestra lengua, que según dice es hablada familiarmente en varios centenares de hogares de hispanofilipinos, chinos, mestizos y familiares del cuerpo consular.

Dentro de este mismo campo de la expansión del idioma, el profesor Fernando Toro Garlán trató sobre la relación entre lengua y cultura a través de su comunicación titulada *Cultura Hispánica y Enseñanza del Idioma*. El idioma, vínculo de unión fundamental entre los pueblos del mundo hispánico. En ella, sobre una base sociológica, destaca la existencia de una tendencia a enseñar el idioma mecánicamente, sin considerar su esencia fundamental: la expresividad.

De los auxiliares técnicos indispensables para llegar a una idea clara de la situación del español, ninguno más necesitado de un final impulso para alcanzar su perspectiva general que el de los Atlas lingüísticos.

Varias comunicaciones y una Comisión, en la que estaban representadas las varias tendencias en vigor dentro de la geografía lingüística hispanoamericana, se reunieron con motivo del Congreso.

El profesor Manuel Alvar, director del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía, estudia la metodología de los diversos atlas peninsulares y especialmente compara el valor de los Atlas nacionales, como el Alpi con el de los regionales: «Un Atlas nacional —dice— no debe buscar un léxico especializado, porque ello no conduciría a otra cosa que a fragmentar lo que debe ser una visión de conjunto. Este es el valor principal de los Atlas de grandes dominios lingüísticos. Pero tal es también su propia limitación. Los Atlas regionales tienen, añade, enormes ventajas: conocimiento depurado de las áreas que se estudian, penetración de las estructuras lingüísticas más reconditas, establecimiento seguro de isoglosas. Su gran inconveniente es que no cobran sentido sino en el conjunto.»

Luis Michelena presentó una comunicación sobre el Atlas Lingüístico Vasco, obra de fundamental interés para el romanista y más especialmente para el hispanista: «Es un hecho bien establecido —afirma— que la lengua vasca tiene mucho más de español —o, si se prefiere, de iberorrománico— que de francés o galorrománico.» Hace historia de los preparativos llevados a cabo hasta la fecha y de las condiciones a que habrá de someterse el cuestionario de este gran proyecto, y concluye: «podemos llegar a la conclusión nada optimista, pero razonable, de que el futuro Atlas Lingüístico Vasco no está aún maduro ni siquiera como proyecto».

También en la Comunicación presentada por el profesor Luis F. Lindley Cintra, con el título *Colaboración hispano-portuguesa en la investigación lingüística,* hay una preferente atención a la geografía lingüística. Como el profesor Alvar, su labor gira en torno a los Atlas regionales, y cree que en la actual fase de su elaboración «convendría establecer la más íntima conexión posible entre los trabajos de los dialectólogos españoles y de los portugueses».

La Comisión destinada al estudio de este mismo problema llegó a conclusiones muy concretas. Primero, el que las cuestiones que se redacten para los futuros Atlas de la península e Hispanoamericana tomen como base los ya publicados del Atlas Lingüístico de Andalucía, del de Aragón y del de Colombia, y segundo, que la transcripción fonética

siga las normas de la RFE y RFH, con las adopciones introducidas en los Atlas citados. También aconseja que se tenga bien en cuenta, al hacer los cuestionarios, la situación fonológica y la exploración de los distintos niveles de lengua.

Toponimia

Estrechamente relacionado con los problemas tratados en esa Comisión están las comunicaciones del profesor Manuel García Blanco, titulada *Nombres de lugar en España y en América,* en la que pasa revista a diferentes clasificaciones actualmente en vigor para agrupar los topónimos, establece algunas preferencias mentales en la denominación toponímica, tanto en España como en América, observa los nombres de lugar comunes a uno y a otro lado del Atlántico, así como la presencia de indigenismos en la toponímica americana. Por último, llama la atención sobre la necesidad de que una publicación especial se dedique a este tipo de investigaciones.

El español hablado

Sobre este tema de tan urgente estudio, y en torno al cual se centran multitud de posibilidades de la lengua futura, presentó su ponencia, titulada *Planteamiento gramatical del español hablado,* Manuel Criado de Val. En ella, después de exponer los procedimientos de recogida de materiales, en los que establece como bases indispensables la absoluta espontaneidad de los sujetos de la encuesta, y la atención preferente a fuentes no literarias, se plantea el problema ¿será posible o conveniente la aplicación de los métodos de estudios tradicionales a este caudal de tan difícil sistematización como es la lengua hablada? O bien, ¿será indispensable proceder ante ellos con una atención limpia de prejuicios procedentes de la tradición gramatical? Expuso también la técnica seguida por él durante los tres últimos años para, por medio de cintas magnetofónicas, tener un archivo de coloquios, términos de predominio mologuial y modismos.

Dentro de la misma Comisión, el profesor Emilio Lorenzo expuso su comunicación titulada *Un nuevo planteamiento del estudio del verbo español,* en la que pasa revista a características funcionales del presente, del pretérito perfecto, el imperfecto, el pluscuamperfecto, el pretérito indefinido, los futuros, los condicionales y el subjuntivo: «Aun prescindiendo de planteamientos de fondo —termina— hay que admitir

que dentro de los límites estrictos de lo que venimos llamando verbo, la tarea que se presenta ante nosotros es ardua, aunque llena de promesas.»

El español literario

Sobre el español literario son varias las comunicaciones presentadas. El profesor Rafael Benítez Clarós, bajo el tema *Problemas de investigación en el español literario,* plantea la oposición entre filosofía del lenguaje y filosofía del arte considerados como dos organismos íntimamente ligados entre sí e inexcusablemente fundidos en la unidad del acto literario: «El eje principal de esta ecuación —afirma— entre idioma y estética radica de modo natural en el acto poético. Servidumbre, pues, a la lingüística y servidumbre a la estética».

Esta misma unidad nos la define Gerardo Diego como autoridad normativa de la lengua: «la poesía, a pesar de su aparente levedad, es también un firme cimiento de la unidad del castellano. Ella guarda —nos dice— el equilibrio entre lo arcaico y lo neológico. Por sus delgadas canales entra, se depura y valora toda nueva corriente, y lo que ella, con su ejemplo insigne autoriza, queda incorporado a la comunidad».

El profesor Leonida Riancolini, en su comunicación sobre los *Fenómenos armonizadores del idioma castellano,* observa, resume y concentra las características del castellano, que dan a nuestra lengua su propia armonía: «El fenómeno de la diptongación —dice— tiene en el castellano un campo mucho más amplio que en italiano. Otro elemento armonizador —afirma— es la destrucción del hiato, que disminuyó las sílabas y suavizó las palabras latinas. Tanto en el campo vocálico como en el de las consonantes latinas, Castilla acertó a limar esquinas y asperezas, evitando la pronunciación neta, enérgica, explosiva de varias consonantes iniciales e intervocálicas, sonorizando, pronunciando a medias. Diría uno que los castellanos tenían prisa y, por tanto, querían ganar tiempo y ahorrar trabajo, ya sea abreviando palabras y quitando estorbos.»

El profesor Julio César Chaves personaliza en Unamuno, a través de su comunicación, titulada *Unamuno y el porvenir del español,* el tema fundamental del Congreso. Devoción unamuniana por la lengua hasta hacerla cimiento de la hispanidad; acción y lucha incansable por la unidad del castellanohispánico, tanto en España como en América, en el que la lengua popular predomine; defensa en un momento en que todo parecía augurar un porvenir sombrío para la unidad; por los proyectados idiomas nacionales americanos; demostración del escaso volumen de los dialectalismos y americanismos en el fondo básico del

español. Unamuno, en la polémica entre Rufino José Cuervo y Valera, se decide por la posición optimista de este último, convencido de que el porvenir ha de reformar, en lugar de disgregar, el español.

Representación poética, elevación de la palabra a símbolo supremo es la síntesis que a través de la palabra poética de Leopoldo Marechal nos transmite la doctora Lila Perrén de Velardo. Palabra que significa la síntesis de lo culto y lo popular, ya que en ella adquieren categoría poética los términos usuales del campo argentino y en la que se dan a un tiempo desborde y contención; características del barroquismo de una época. «Su palabra —concluye— obedece al don de claridad y caridad que quería Pedro Salinas.»

La unidad del español

Junto a la descriptiva indispensable para situarnos ante los problemas y características del español contemporáneo era necesario plantearse el vital problema de su unidad lingüística. Numerosas han sido las comunicaciones que desde uno y otro ángulo han ido en busca de esa fibra íntima y misteriosa que nunca sabemos cuándo ni en qué medida perderá su fuerza unitaria.

Don Vicente García de Diego nos habló de *Los malos y buenos conceptos de la unidad del castellano,* oponiendo las distintas fundiciones y contenido de la lengua culta normativa y de la vulgar, más o menos discrepante: «La lengua culta da en la literatura y en la ciencia el mayor esfuerzo de la perfección en una competencia de laboriosidad y de ingenio hacia metas estéticas y científicas; pero la lengua vulgar tiene su arte y su riqueza verbal es mayor.» La unidad del castellano español y su variedad regional forma un complejo, sin cuyo conocimiento considera imposible el entendimiento de nuestra lengua. Otro tanto sucede con la dialectología americana, si bien ésta presenta una mayor homogeneidad que la peninsular, y discrepa de ésta, dice, en una mayor estimación del lenguaje rural. Al resumir la unidad, o variedad entre castellano de España y castellano de América, estima que «las diferencias que entre ellos puedan señalarse no modifican el hecho vital de ser el mismo idioma».

Tendencia a la unidad parece ser la conclusión constante de este Congreso. Bajo el título expresivo de *Tendencias a la unificación idiomática hispanoamericana e hispánica,* Gastón Carrillo Herrera hace historia de la polémica mantenida desde la gran señal de alarma de Rufino José Cuervo hasta hoy: «Con los últimos años ha aparecido un hecho nuevo —afirma—, inusitado, que viene a agregar otro factor al cuadro general del desarrollo de la lengua en Hispanoamérica. Se

trata del crecimiento considerable que han experimentado las grandes capitales de América hispana, crecimiento que se debe mayormente a la emigración interna. Es éste —afirma— uno de los factores de la unificación idiomática.»

Manuel Muñoz Cortés, bajo el título de *Niveles sociológicos en el funcionamiento del español. Problemas y métodos,* insiste en la decisiva importancia, muchas veces olvidada por los lingüistas, de la sociología lingüística: «Desde el punto de los niveles sociológicos, hay que tener en cuenta las zonas de irradiación de la lengua normante, la mayor o menor coincidencia de sistemas, etc. En la creación cotidiana la lengua se enfrenta con situaciones varias en niveles y encuentros sociales diversos, y hay que tomar en consideración soluciones de todos esos niveles.»

La nivelación social es complementada por otra, fruto de la constante creación literaria. Este es el tema de la comunicación del profesor Alonso Zamora Vicente, titulada: *Nivelación artística del idioma.* Un nuevo ideal de lengua fundado en una común tradición va desarrollándose en los últimos tiempos: «A lo largo de los siglos XVI y XVII y aun después, en el área del español se discutía bizantinamente, y de buena fe, si la lengua común debería llamarse castellana o española, o castellana-española. Hoy esa discusión, eliminada por una razón de coincidencia cultural, se ha quedado aldeana y reducida. Hay que pensar en una lengua hispánica. Una lengua en que bajo la férrea unidad espiritual del idioma puedan cobijarse las variedades concretas que tengan más digna representación en la circunstancia histórica y espiritual que las justifica».

Nivelación es concepto que puede llegar a ser sinónimo de internacionalización. Margarita Morreale en su comunicación *El Idioma Español y la progresiva internacionalización del lenguaje (con una mirada retrospectiva hacia el Libro de Buen Amor)* encuentra las pruebas de la extraordinaria fuerza de reacción que posee y ha poseído siempre el español ante las influencias extranjerizantes. Siguen resonando las mismas palabras pegadas a la tierra de aquella vieja y burlona lengua del Arcipreste, sin que la poblada selva de los giros populares nos dé excesivos motivos de temor respecto a la unidad del castellano.

Una unidad que está bien fundada en conceptos íntimos del propio vivir hispánico, cuya oposición a los que caracterizan al más poderoso de los mundos que se oponen al castellano, es decir, el inglés, es claramente manifiesta. Este es el tema de la comunicación del doctor Jaime Ferrán, titulada *Constantes del vivir hispánico comparadas con el vivir angloamericano,* tema que ha venido interesando más «a medida que ha sido debidamente acotado por la inicial exégesis his-

pánica, procedente de la Península o de las naciones hispanoamericanas.»

Oposición anglo-española, siempre cargada de amenazas para nuestra pureza idiomática, según muestra en su comunicación sobre *Anglicismos, galicismos y barbarismos de frecuente uso en Colombia,* el doctor Oscar Echeverri Mejía, y para cuya vigilancia y contención siempre serán pocos los esfuerzos que las Academias, a ejemplo del informe que el doctor Echeverri hizo al Congreso, realizan.

Las características esenciales

Un conjunto de comunicaciones de tema estrictamente filológico buscan rasgos o diferenciaciones que puedan ayudarnos a caracterizar mejor, que es tanto como comprender mejor el nervio fundamental de nuestra lengua.

El profesor Alvaro Galmés de Fuentes analiza la difícil frontera entre dialecto y lengua general. Especialmente en su repercusión a través de los propios hablantes «para reducir sus posibles interferencias y consecuentemente sus efectos en orden a la unidad o diversificación del idioma». «El carácter dialectal de un idioma se manifiesta primordialmente por el sentimiento de inferioridad de quien lo practica» y después por «la estimación que considera las formas autóctonas dialectales como más arcaizantes o antiguas que las de la lengua general.» Esto no obstante, afirma que lengua general y dialecto viven en una mutua y benéfica interdependencia, tanto en España como en América: «Si los modismos regionales de aquí y de allá permanecen en su esfera, sin tratar de suplantar en su conjunto a la lengua general, podrán ser fuente inapreciable de la lengua literaria.»

Desde sus orígenes, la lingüística moderna, según afirma el profesor Friedrich Schürr, está basada en el principio de la comparación. Comparación en el sentido geográfico e histórico, por lo cual fué posible ilustrar la originaria unidad o, mejor dicho, coherencia de lenguas geográficamente separadas pero afines, y establecer, por ejemplo, la gramática comparada de las lenguas indoeuropeas y, de otra parte, comparando fases diversas de una misma lengua, ilustrar su evolución. Fundado en esta base teórica, el profesor Schürr estudia los dos fundamentales fenómenos de *La inflexión y la digtongación del español en comparación con las otras lenguas románicas,* logrando establecer un sistema coherente de comparaciones y la indudable eficacia del método comparativo aplicado a los antiguos fenómenos comunes a las lenguas románicas.

La fonología ha tenido a lo largo del Congreso una activa presen-

cia. El profesor Emilio Alarcos, en su comunicación, estructura las fundamentales oposiciones fonológicas del castellano. Destaca la gran unidad del sistema, «a pesar de la enorme extensión geográfica de habla española» y de hallarse «fragmentada en casi dos docenas de entidades políticas independientes». Destaca asimismo la sencillez del vocalismo castellano, que hace posible el que «sus cinco vocales permanezcan fijas desde el Pacífico hasta el Mediterráneo». Respecto del sistema consonántico, menos unitario, bifurcado al pasar del sistema medieval al moderno en dos resultados: consonantismo castellano y consonantismo meridional, estima que la presencia de estos dos sistemas en áreas bien delimitadas es la cuestión decisiva para el futuro de nuestra lengua y principalísima en la configuración de métodos de enseñanza: «La enseñanza del castellano debería estar en manos de personas de mayor formación fonética de la que habitualmente poseen los maestros nacionales.»

También sobre un importante problema fonológico, el de la juntura en sus varias formas, trata el doctor Antonio Quilis: «Opinamos —dice— que en español no existe la juntura interna abierta; nuestra lengua tiene una característica —en cuanto lengua románica— que la diferencia de las lenguas en las que se ha probado su existencia —inglés o alemás, por ejemplo—. Esta peculiaridad consiste en la tremenda fluidez con que se enlazan los fonemas en el grupo fónico. Una prueba de este entrelazamiento de los elementos fónicos que conforman la cadena hablada es la falsa separación de palabras que, cuando no las conocen, realizan al escribir al dictado los extranjeros, y que comprobamos a diario en nuestros cursos.» Un detallado análisis de los fonemas vocálicos y consonánticos desde el punto de vista fonético y de sus consecuencia fonológicas completa su comunicación.

Andaluz y español de América

Ha vuelto, con una nueva resonancia, la antigua controversia sobre el andalucismo de América, que al cabo de un breve paréntesis ha pasado al primer plano en el tema de la división geográfica y de la caracterización de nuestro idioma. El profesor Rafael Lapesa, en *El andaluz y el español de América,* estudia los varios caracteres comunes al Mediodía español e Hispanoamérica: «Las tres premisas en que se apoyaba la postura antiandalucista respecto del seseo americano han perdido toda validez. No cabe duda —concluye—, respecto al origen andaluz, de los rasgos más peculiares de la pronunciación americana: el más general, el seseo; muy probablemente, el yeísmo; seguros, aunque no generales en América, la confusión de r y l finales, la

aspiración de la s final y la sustitución de j por h aspirada. Todos, salvo el seseo, propios en España no sólo de Andalucía, sino de otras regiones meridionales, sobre todo Extremadura. No supone esta afirmación que las otras regiones españolas ni los elementos procedentes de las lenguas indígenas no hayan participado en la formación de la fuerte personalidad del habla hispanoamericana. Pero obliga a dejar a un lado la oposición entre español de España y español de América; al menos por cuanto a la fonética se refiere, sería más exacto la división entre español castellano y español atlántico.»

La propagación social y geográfica de la fonética andaluza es también el tema que estudia Gregorio Salvador en su comunicación, advirtiendo que no es una, sino múltiple, según aparece documentada en el Atlas lingüístico-etnográfico de Andalucía, llegando a formar un intrincado mosaico de variantes y matizaciones fónicas. Destacan, no obstante, cuatro o cinco fenómenos más generalizados, llegando a la conclusión de que «lo característico del andaluz no es sólo andaluz, y que aquello que puede resultar sólo andaluz lo es de un modo tan limitado y tan fragmentario, que no tiene valor caracterizador». «Nos quedan como rasgos generalizados —añade— la aspiración de s implosiva, con toda la serie de asimilaciones y transformaciones vocálicas y consonánticas a que da lugar; la pérdida de la *d* intervocálica, la neutralización de l y r en la distensión silábica y el yeísmo. Nada más.» La moda andaluza que aparece en distintas épocas, termina, sigue en vigor: «Andalucía usufructúa la representación de España, y su pronunciación sigue ganando terreno.»

El español y las lenguas indígenas

No podía faltar en un Congreso sobre situación y porvenir del español el apasionante tema de la lucha y fusión de lo hispánico y lo indígena en América. Han sido varias las comunicaciones que de un modo o de otro se infiltran por la difícil investigación de estos hechos. El profesor Angel Rosemblat, bajo el título *La hispanización de América. El castellano y las lenguas indígenas desde 1492,* pasa revista al largo proceso de castellanización de América, que se inicia el 12 de octubre de 1492 y que no ha terminado después de cuatrocientos setenta años. En todas partes de América, en los siglos de colonización, hubo españoles que se incorporaron a la vida indígena, aprendieron la lengua de los indios y sirvieron de intermediarios. «Esta indianización del español es uno de los aspectos más novelescos de la historia americana de los primeros siglos.» Pero hay un factor decisivo en el profundo conflicto hispano-indio: la evangelización. En toda la pri-

mera época se hizo la predicación por medio de intérpretes, pero los misioneros comprendieron que esa situación no podía prolongarse, y decidieron acercarse a los indios en sus propias lenguas, entregándose a su aprendizaje en una portentosa labor lingüística. Incluso fueron eficacísimos propagadores de lenguas generales, como el quechua o el nahuatle o el tupa-guaraní. El español iba quedando marginal, si bien las autoridades políticas españolas no coincidían con el criterio misionero. Por una extraña contradicción, el absolutismo de Felipe II fué liberal en materia lingüística; en cambio, la política de Carlos III decidió imponer una hispanización rápida, por vía escolar. El mestizaje es factor, finalmente, decisivo en la hispanización americana. En líneas generales, la llamada atomización lingüística americana favoreció la imposición del español, única lengua verdaderamente general. Hispanización que continúa y penetra hoy en los más profundos reductos indígenas.

El doctor Marcos Morinigo llega a unas claras conclusiones en torno a un aspecto fundamental del mismo tema: «La penetración de los indigenismos americanos en el español, la historia de este hecho, las lenguas americanas, que en contacto con el español le ofrecieron materia léxica; los indigenismos en la literatura peninsular y americana en el pasado y en el presente; los indigenismos en la lengua viva y en los diccionarios», es el título y a la vez el resumen de su comunicación. «Las lenguas indias —dice en ella— constituyen una fuente importante de nuestro léxico, y mezcladas desde el comienzo de la colonización a la lengua general, viven en el español americano hablado. No obstante que los diccionarios falseen a menudo esta situación incorporando muchas voces que en realidad no han pasado nunca al uso común. La colonización lingüística que España realizó en el Nuevo Mundo —concluye— es el único tipo de colonización que crea lazos indestructibles.»

Unos lazos que se extienden por toda América y que en ningún caso aceptan el peligro de la disociación. El profesor Bertil Malmberg, bajo el tema *Tradición hispánica e influencia indígena en la fonética hispanoamericana,* estudia la diferenciación dialectal de la América española vista desde el plano vital de la fonética y reconoce que la tradición hispánica está ilustrada, sobre todo, por el hecho de que las diferencias dialectales en América española son en realidad insignificantes. No comprometen en ningún caso la comprensión. Y hay más, concluye: «el mundo hispánico entero está caracterizado por una comprensión general y absoluta, en la que ni siquiera las particularidades del judeo-español, aislado durante casi quinientos años, hace excepción».

Vitalidad, excepcional resistencia y capacidad de penetración son virtudes del castellano, que aparecen reconocidas en cuantas comunicaciones vamos revisando. El profesor Antonio Tovar, *Español y lenguas indígenas: algunos ejemplos,* se sitúa ante el proceso de sustitución de una lengua indígena por otra, colonizadora y absorbente. Un proceso que no se realiza de modo repentino ni total, quedando siempre zonas marginales de contacto, incluso formándose unas lenguas mixtas en medida mucho mayor de lo que se suele creer. Tal ocurre con el llamado bilingüismo guaraní-paraguayo, que ya en los mediados del siglos XVIII era objeto de mofa de parte de los cronistas de la Compañía de Jesús, quienes afirmaban que únicamente en las misiones se hablaba guaraní castizo: «Nos faltan descripciones de estas humildes lenguas mixtas; nadie ha estudiado con interés las coplas en que alternan español con quechua, ni las formas en que conviven español y nahuatle. Su destino parece humilde, pero la historia futura es poco previsible, y no sabemos si en ella se determinará lingüísticamente el destino de territorios grandes o pequeños.»

La previsión del futuro lingüístico del español

Sin duda, junto a los rasgos caracterizadores de la lengua presente y de sus estructuras y características fundamentales, hay multitud de indicios expresivos de la evolución que en un plazo más o menos prudencial cabe prever para el español en su inmensa geografía. Varios de estos aspectos concretos han sido objeto de un fundamental grupo de comunicaciones presentadas al Congreso. El profesor Dámaso Alonso, situado ante la alternativa de una vigilancia o una pasividad ante esa evolución inevitablemente incierta de nuestra lengua, se decide por una positiva y esperanzada acción. Su tema *Para evitar la diversificación de nuestra lengua (con especial atención a los problemas que plantea el léxico),* encierra un proyecto muy concreto, que es el de la creación de una oficina hispánica de vigilancia de nuestra lengua común; que atienda a la vigilancia del idioma y resuelva sus problemas de urgencia. Sobre unos principios que sin duda han sido denominador común del Congreso; es decir, el respeto para todas las variedades nacionales, el mantenimiento del *statu quo* actual, la difusión de la cultura como único elemento refrenador de las quiebras fonéticas y sintácticas ya existentes, funda el profesor Dámaso Alonso su iniciativa. Que, por cierto, sale al paso de una idea que suele ser frecuente entre lingüistas: la de que la diversificación en materia de léxico no es peligrosa para la unidad de la lengua. Los ejemplos que aduce para demostrar lo contrario son patentes en el campo del eufe-

mismo. Las voces malsonantes, con su molesta incomprensión; los procesos no coincidentes de sexualización y desexualización de nuestra comunidad idiomática; las pérdidas para el léxico por degradación de algunas voces; los neologismos surgidos por necesidad de la vida moderna, con su evidente peligro de diversificación. Son todos ellos peligros de fragmentación, desorden inútil, que trastornan nuestro tesoro común. El profesor Dámaso Alonso concluye pidiendo al Congreso «la fundación de un sencillo organismo internacional en el que cada uno de los países hispanohablantes estuviesen o pudiesen estar, en principio, representados con igualdad de derechos, cuya misión fuera el mantenimiento, en lo posible, del actual *statu quo* idiomático hispánico. Tendría varias funciones, pero quizá la principal y la que podría ser más eficaz sería la de evitar la diversificación del léxico relativo a los nuevos géneros de vida. En este caso del léxico moderno tenemos una gran ventaja: en estas voces apenas podrá encontrarse o existir matices de afectividad ligados a peculiaridades nacionales (como se dan en el léxico en tantos otros casos); las voces para designarlos pueden ser de origen meramente intelectual, y elegidos por común acuerdo, no habría pique ni disensión alguna entre nosotros». La proposición planteada por el profesor Dámaso Alonso fué recogida por el Congreso e incorporada a la Oficina Internacional de Información y Observación del Español, en la que funcionará, de acuerdo con su propuesta, una Comisión Internacional de Urgencia, que en estrecho contacto con la Asociación de Academias complemente la acción de éstas, ejerza una discreta acción previsora y facilite una exacta información sobre nuestra lengua actual y sobre sus tendencias.

Como una confirmación de la enorme trascendencia que para el porvenir de nuestro idioma suponen los tecnicismos, absolutamente inevitables en el continuo desarrollo de la ciencia moderna, el profesor Samuel Gili Gaya, dentro del tema *El lenguaje de la ciencia y de la técnica,* revisa una selección de los más peligrosos barbarismos que en uno u otro punto de la geografía hispánica van logrando penetrar. Naturalmente, afirma: «Por grande que sea la base común que nos dan el latín y el griego para formar neologismos, queda siempre un caudal importante de tecnicismos extranjeros, para los que la solución más recomendable es la traducción. Tarea difícil, pues ya se sabe que pocas veces se traduce sin residuo, porque la identidad de significados es rara. El tecnicismo tiene en la lengua de origen una significación precisa, que debe ser traducida también en la forma más precisa posible. Por esto el traductor, además de conocer con profundidad los dos idiomas, debe ser especialista en la materia de que se trate.»

Confirma el profesor Gili Gaya la necesidad, ya expuesta por Dámaso Alonso, de una vigilancia activa y bien organizada internacionalmente de estas voces y el asesoramiento a entidades científicas e industriales.

Un proceso lingüístico en marcha

Con este título presentó su comunicación el profesor Salvador Fernández Ramírez, íntimamente ligado a los problemas académicos de nuestra gramática y en magnífica posición para observar las tendencias íntimas que orientan el futuro sintáctico de la lengua. Uno de los hechos que pueden servir de índice para conocer el nuevo rumbo corresponde, según él, al inestable campo de los pronombres, en el que las categorías de persona y cosa juegan y se oponen, dando a nuestra lengua castellana una de sus principales características: «¿Cómo y por dónde —se pregunta Fernández Ramírez— llegará esa anhelada unificación entre España y América en el terreno pronominal, que sin duda es el punto más activo de diferencias y particularizaciones?» Observa que hay una gran inestabilidad en las construcciones pasivas con se, situadas en el punto clave de la oposición entre persona y cosa, y quizá con el peligro de desplazarse exclusivamente a uno de los extremos. «Lo cierto —termina— es que la lengua española ha entrado en este punto en un período de gran actividad», y añade: «Todo lo daríamos por bien empleado si el resultado final contribuyera a la unificación del idioma.»

Sobre un punto de polémica ya tradicional entre los gramáticos españoles, aun cuando en uno de sus aspectos menos estudiados, desarrolla su comunicación, titulada *El gerundio de posterioridad,* el profesor Antonio Badía Margarit. Estudia en ella las influencias extranjeras, la estructura, los problemas históricos y etimológicos que plantea, y llega a una interesante conclusión respecto al uso moderno, no enteramente conforme con la norma tradicional: «Teniendo en cuenta —concluye— su papel en la estructura del verbo, el carácter habitual de sus empleos en la lengua de hoy, su antigüedad y su tradición en la historia del idioma, y su posible origen en una lengua que tanto ha contribuído a moldear la personalidad de la nuestra, quizá no carecería de fundamento que los altos organismos competentes estudiasen la conveniencia de revisar los preceptos normativos hoy vigentes sobre el gerundio de posterioridad.»

La enseñanza del español

Junto a los dos grandes temas tratados en el Congreso, es decir, la situación y la unidad lingüística, no podía faltar el estudio de las

condiciones y características que orientan su enseñanza, tanto en el campo de los países hispanohablantes como el cada día más amplio de la enseñanza para extranjeros. El profesor Manuel Seco pasa revista en su comunicación sobre *El idioma y su metodología en la enseñanza media española* a los problemas que plantea la actual organización de los estudios oficiales del español en España. La sucesión de planes de enseñanza en los que el estudio de la lengua pasa de unos a otros cursos nos lleva a una conclusión nada favorable: «Nuestra asignatura —lengua y literatura española—, a pesar de ser considerada una de las más importantes y formativas, ha sido eliminada totalmente de dos de los seis cursos de bachillerato, si bien es verdad que ha sido intensificada en tres de los cuatro supervivientes. Los problemas que afectan a los métodos didácticos, la formación de profesores y la rutina que quita valor al carácter eminentemente práctico del estudio de la lengua necesitan soluciones urgentes.» No obstante, destaca en la comunicación «el gran acierto de los nuevos programas el haber puesto el acento en la explicación de textos en la que es preciso vencer dos máximas dificultades: una, las lecturas que el programa oficial impone; otra, la casi absoluta carencia de libros orientadores sobre el comentario expuesto».

La enseñanza del español para extranjeros tiene, naturalmente, muy diversos planteamientos, según haya de dirigirse a unos alumnos de habla familiar con el español, como puedan ser los brasileños o italianos, o cuando se trate de alumnos de lengua absolutamente dispar. El profesor Celso Ferreira da Cunha estudia *O ensino superior de lingua e literatura espanhola no Brasil.* Confronta los antiguos sistemas con el actual y llega a la conclusión de que este último evita la atomización de materias y permite, consecuentemente, el estudio profundo de la lengua propia y de una lengua extranjera, así como la de sus respectivas literaturas. En resumen, afirma: «El español y su literatura serán en adelante estudiados con mucha mayor intensidad, pudiéndose llegar así a la creación de un verdadero hispanismo brasileño, que a su vez redundará en gran beneficio para el país, tan íntimamente ligado a los problemas de la lengua y de la cultura hispánica».

En Italia, los «problemas de enseñanza y estudio del castellano», estudiados por el profesor Guido Mancini, presentan la mayor dificultad, y su solución respecto de todos los que atañen a la enseñanza de las lenguas y literaturas extranjeras: «Sería casi ingenuo buscar las causas de esta complicada confusión en motivos ocasionales o inmediatos; hace falta —dice— investigar, objetiva y animosamente, las razones más escondidas, tal vez, pero más exahustivas que se han

opuesto a la rápida difusión del estudio del español en Italia.» Hace historia de las antiguas relaciones culturales entre los dos países y del extenso intercambio literario y crítico tradicional, haciendo notar que no corresponde con la real situación de los estudios del castellano, en el que los mayores resultados se han obtenido en el ambiente universitario, compensado, desgraciadamente, por la escasez de cátedras en las escuelas secundarias y la falta de demanda de especialistas en español por parte del ambiente cultural y económico italiano. Quizá la convicción de ser el español una lengua muy fácil para los alumnos italianos sea un obstáculo de carácter psicológico para interesar al cada vez menor número de sus estudiantes.

Una *Vista panorámica de las últimas tendencias en la enseñanza del español en las escuelas norteamericanas* es el propósito de la comunicación del profesor Lloyd Kasten, en la que se pone bien de manifiesto el interés por los métodos orales impuestos después de la última guerra, así como las concretas finalidades que en este mismo tiempo tuvo la dirección general del programa lingüístico, dirigido especialmente a entrenar grupos de soldados: adquisición de un acento correcto, habilidad para hablar bien en las varias situaciones en que un soldado pudiera encontrarse, conocimiento de los patrones estructurales básicos de la lengua extranjera, aprendizaje de un considerable vocabulario práctico. Así, se organizaban las clases en grupos de veinte para poner en práctica el procedimiento llamado *mimicry memorizing*, es decir, imitación y memorización. No obstante, veinte años más tarde el cuadro ha cambiado, debido especialmente a los avances en el campo de la grabación magnetofónica y de las tácticas audiovisuales. Hoy, en general, se emplean una serie de máquinas en cabinas conectadas con la máquina principal en la mesa del profesor, que permiten un sinfín de usos pedagógicos. Sobre el papel de la lingüística estructural en la enseñanza, que es el punto de gravitación en la polémica sobre la enseñanza en los Estados Unidos, el estudio del español ocupa un plano preferente: «Tal vez una parte de este interés derive del hecho de que un buen número de los estructuralistas son a la vez especialistas en español. De todo lo dicho se desprende —concluye el profesor Kasten— que existe en los Estados Unidos un interés muy marcado en los estudios hispánicos, resultante de una política de comprensión de todo lo español, que, por una parte, arranca de la proximidad de un gran número de países descendientes culturales de España, y por otra, de la existencia, dentro de los límites del país, de una considerable población de origen hispánico.»

Y no falta la referencia más extrema, al menos geográficamente, la *Actualidad de orientación para la enseñanza del español en el Japón,*

expuesta por el profesor Makoto Hara, nos sitúa ante una extraordinaria popularidad del español en este país, después del inglés y antes del francés: «En las Universidades japonesas, en las que es obligatorio aprender, por lo menos, dos lenguas extranjeras, la mayor parte de los universitarios eligen el inglés como primera lengua, y el español o el francés como segunda.» Sobre el problema vital de los profesores y de sus métodos de enseñanza, observa que «la mayor parte de ellos no hacen caso de lo importante que es la enseñanza de la pronunciación española, porque creen que es muy fácil para nosotros los japoneses»; compara en la segunda parte de su comunicación el sistema fonológico del japonés con el del español, que demuestran hasta qué punto los estudiantes japoneses hablan el español con una entonación japonesa que, si bien tiene muchos puntos de correspondencia, presenta en el fondo una fundamental diferenciación.

La terminología lingüística

Intimamente unido al problema de la enseñanza está el de la unificación terminológica en el campo gramatical, ya que la diversidad supone un obstáculo más para el estudio, especialmente en los primeros grados de la enseñanza. Varias comunicaciones y una Comisión especialmente dedicada a su estudio ha sido la labor del Congreso a este respecto. El profesor Fernando Lázaro Carreter estudia los *Problemas de terminología lingüística,* estableciendo, ante todo, la diversidad de un planteamiento, según atienda a la investigación o la docencia, estimando que en esta última la solución es mucho más urgente. Piensa igualmente en la correlación entre la estructuración lingüística y su envoltura terminológica. Por otra parte, dice: «La complejidad del lenguaje permite su enfoque desde puntos de vista distintos, complementarios y hasta incompatibles.» «En definitiva, discutir los términos supone discutir las realidades que designan.» En cualquier caso estima que una nomenclatura unificada ha de reunir por lo menos tres condiciones: 1.ª Que dentro de su sencillez sea, en la medida de lo posible, científicamente verdadera. 2.ª Que dicha nomenclatura esté formada, siempre que sea hacedero, por términos válidos también para el estudio de otras lenguas. 3.ª Que cuando un término nuevo no merezca adhesiones cualificadas, se mantenga la terminología tradicional. «La Comisión terminológica tendrá que habérselas —concluye— con importantes zonas de la Gramática poco transitadas, si no es que de antemano limita su ambición a cosechar un breve manojo de eventualidades y a correr el riesgo de que se le cuelen entre los dedos errores inveterados.»

El profesor Bernard Pottier, tratando sobre el mismo tema, es decir, *Terminología gramatical,* estima que «cualquier reforma de la terminología gramatical en la enseñanza supone un detenido estudio lingüístico preliminar.» Su estudio, orientado hacia las posibilidades de incorporar con intención pedagógica los conceptos y terminologías estructurales, se detiene ante la necesidad de que se llegue a un acuerdo previo y, sobre todo, limitado a posibilidades de definición lingüística suficientemente generales y coherentes. Acompaña a su documentación un esquema de los posibles niveles en el estudio de la lengua y una definición esquemática del signo lingüístico. El carácter eminentemente práctico de los problemas terminológicos en la enseñanza tuvo en la Comisión destinada a su estudio un reflejo claro: la creación de una Comisión internacional destinada a unificar, dentro de lo posible, la terminología gramatical española y que en el plazo de un año habrá de dar resultado de sus conclusiones e informe para su reconocimiento oficial.

La Oficina Internacional de Información y Observación del Español

La eficacia de una reunión de tanta amplitud como la convocada por el Instituto de Cultura Hispánica depende en gran parte de los resultados concretos y, sobre todo, de que se continúe y perfeccione su labor. El estudio de la situación del español no es cuestión que pueda quedar incompleta ni en su perspectiva geográfica ni en la extensión de sus datos; otro tanto sucede con la observación de los múltiples fenómenos evolutivos de la lengua contemporánea. Son temas que exigen atención permanente y continua, no esfuerzos aislados. Con esta finalidad fué creada la Oficina Internacional de Información de Observación del Español, cuya ordenación fué aprobada por el pleno del Consejo; en él se dispuso que sus miembros, constituídos en forma de asociación, representarían todos los niveles superiores relacionados con el estudio y enseñanza del español, considerando que, como tarea principal, tendría la de preparar las actas definitivas del Congreso, complementando sus resultados; el ordenar y clasificar las personas, centros y publicaciones relacionados con el estudio, la enseñanza y difusión del idioma dentro y fuera de los países de habla hispánica; poner al día la situación de los estudios sobre geografía lingüística, español hablado y español básico; preparar, en fin, los futuros congresos de lengua española. Estrechamente vinculados a esta oficina se acordó la creación, de acuerdo con el proyecto presentado por el presidente del Congreso, don Dámaso Alonso, de una

Comisión internacional de urgencia que informará sobre los tecnicismos y demás neologismos de la vida moderna, complementando y facilitando la acción de las Academias de la Lengua.

Notas finales

Los resultados de una reunión tan extensa como la convocada por el Instituto de Cultura Hispánica no pueden resumirse con la corta perspectiva de unos días ni quizá de unos meses. Poco a poco iremos experimentándolos, a veces inconscientemente, en multitud de actitudes y orientaciones, que tendrán su verdadera fuente en este intercambio. Sin duda, por la significación particular de los asistentes, tanto como por ser reflejo de todas las variantes castellanas, ha sido esta Asamblea una verdadera expresión del actual pensamiento filológico hispano.

A lo largo de las setenta comunicaciones presentadas hay varias notas comunes que no parecían, en principio, tener un asentimiento tan general. Había temor, un fundado temor, ante la exploración y el diagnóstico de nuestra lengua. Temíamos que quedase manifiesto algún peligro incurable de disociación. Ha sido extraordinaria y grata la sorpresa ante unos datos y unos juicios que, salvo la inevitable contrapartida, acusan una decidida marcha hacia la unidad. Y también hemos sido testigos de un hecho de sintomática importancia. No ha habido polémica alguna entre autoridad central y regionalismo; nadie ha pretendido ocupar la autoritaria tribuna de la lengua, quizá porque tampoco nadie ha tenido deseo de destruirla.

Cabe añadir otros varios rasgos más o menos imprevistos de este Congreso. Quizá el más positivo, y de más amplias perspectivas, haya sido el gesto de franca y cordial invitación por parte de maestros y académicos hacia las nuevas generaciones universitarias; hemos podido comprobar que nadie desea monopolios a la hora de colaborar en la decisiva empresa de limpiar y fijar el idioma. Ante la coincidencia en las grandes líneas teóricas y en el interés por conservar la unidad lingüística, todas las otras diferencias han quedado en sombra. Sin duda, al final de este Congreso, puede afirmarse que la enorme familia que hoy constituye la filología hispánica no tiene ningún grave motivo de discordia. Hace medio siglo no hubiéramos podido decir lo mismo.

Manuel Criado de Val